Año III BUENOS AIRES, 12 DE ABRIL DE 1896 Núm. 12

EL OPRIMIDO

Por todo lo que se refiere al periódico dirigirse á:

J. CREAGHE

Calle Progreso, 71 LUJAN

SE PUBLICA
por suscripción voluntaria

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

A LOS LECTORES

Con el objeto de disminuir gastos y á fin de ver si El Oprimido puede salir con más regularidad, nos hemos visto forzados á reducir su tamaño.

Si los compañeros quieren que el periódico tenga vida duradera, es necesario un esfuerzo por parte de todos.

Autoridad y Organización (1)

Cierto número de anarquistas llegan á confundir estos dos vocablos tan diferentes. Por odio á la autoridad, rechazan toda organización; sólo ven esta última bajo la forma de férula. Otros, para evitar incurrir en este defecto, llegan á proclamar toda una organización autoritaria anarquista.

Sin embargo, debe establecerse una diferencia radical. Lo que los autoritarios han bautizado con el nombre de «organización», es sencillamente una jerarquía completa, que legisla y ejecuta en lugar y representación de todos, ó hace obrar á los individuos en nombre de un poder cualquiera. Lo que nosotros entendemos por organización es el acuerdo que, en virtud de su interés, llega á formarse entre los individuos agrupados para una obra común; es el conjunto de relaciones mutuas, deducidas del trato diario que todos los miembros de una sociedad se ven obligados á tener unos con otros.

Pero esta organización no debe tener leyes, estatutos ni reglamentos, á las cuales haya de someterse por fuerza cada individuo, por temor á un castigo cualquiera, previamente determinado; esta organización no debe tener una junta que la represente, ni una asamblea deliberante, encargada de formular y decretar la opinión de su mayoría. Los individuos no deben estar ligados á ella á pesar suyo; deben ser libres en su autonomía, con la facilidad más absoluta de abandonar dicha organización si con sus actos quisiera sustituir á la iniciativa personal.

***

Al bosquejar el cuadro de lo que pudiera ser la sociedad futura, sería pretencioso creer que sean estos los límites dentro de los cuales haya de desenvolverse; no tenemos la jactancia de querer dar un plan de organización y de erigirlo en principio. Al proponernos dar forma á nuestro concepto acerca de la sociedad futura, sólo queremos bosquejar á grandes rasgos las líneas generales que hagan formar clara idea de ese mismo concepto, responder á las objeciones que se presentan contra el ideal anarquista y demostrar que una sociedad puede organizarse muy bien sin jefes, sin delegaciones de poder y sin leyes, si se funda verdaderamente en la justicia y en la igualdad sociales.

Sobre todo, aspiramos á demostrar que los individuos son los únicos aptos para conocer sus propias necesidades, para saber guiarse ellos mismos en su evolución, y no deben confiar este cuidado á nadie; que sólo hay una manera de ser libres é iguales y consiste en no aceptar amos, en saber respetar la autonomía de cada uno, cuando éste respeta la vuestra.

Sí; los individuos deben ser libres para buscarse unos á otros y agruparse entre sí, según sus tendencias y afinidades. Establecer un modo único de organización, bajo la cual haya de doblegarse todo el mundo, y que se imponga desde el momento del triunfo de la Revolución, es una utopia; eso sería acometer una obra reaccionaria, poner obstáculos á la evolución de la sociedad futura, querer señalar límites al progreso, contenerlo dentro del horizonte que nuestra corta vista puede abarcar. Dada la diversidad de caracteres, temperamentos y conceptos que existe entre los individuos, sólo el doctrinarismo más estrecho puede concebir un círculo dentro del cual haya de moverse de grado ó por fuerza la sociedad.

Nada nos hace presumir que el ideal que hoy nos deslumbra responda á nuestras necesidades mañana, y sobre todo á las necesidades de los individuos llamados a componer esa sociedad. Lo que hasta ahora ha hecho imponentes y estériles á todas las escuelas socialistas, sin distinción de matices, consiste en que en sus proyectos acerca de lo venidero todas ellas tenian la pretensión de querer organizar y prever de antemano la evolución de los individuos. En las sociedades que soñaban con establecer, no se dejaba nada á la iniciativa individual. En su profunda sabiduría, los sociólogos habían decretado de antemano lo que era bueno ó malo para los individuos: éstos debían inclinarse en señal de asentimiento y no pedir sino lo que á sus «bienhechores» les pareciese bien ofrecer. De suerte, que lo que respondía á las aspiraciones de unos, contrariaba los deseos de otros; de ahí, disensiones, luchas é imposibilidad de crear nada duradero.

Lo que presentamos aquí sólo puede tener el valor de un concepto individual, que en la práctica deberá adaptarse á otros conceptos individuales. Fórmese cada uno un ideal de sociedad y trate de propagarlo en torno suyo; esos proyectos se corregirán mutuamente; el día en que se pongan en práctica llegarán ya discutidos y mejorados, dispuestos á fundirse y amalgamarse, tomando de cada uno lo bueno y eliminando lo que fuese harto personal.

***

Según ciertos adversarios, la anarquía sería un retroceso al estado salvaje, la muerte de toda sociedad. No hay nada más falso. Sólo la asociación puede permitir al hombre emplear la maquinaria que la ciencia y la industria ponen de consuno á su servicio; sólo asociando sus esfuerzos aumentarán los individuos su bienestar y su autonomía. Nosotros no necesitamos, pues, esos graznidos de ganso asustado, propios de los turiferarios burgueses, para reconocer la utilidad del estado de asociación.

Pero ese estado debe servir para el bienestar de *cada* individuo y no para el de una clase ó casta; ese estado es preciso que se deba á la participación voluntaria de cada uno, y no ser impuesto bajo una forma abstracta que haga de él una especie de divinidad panteísta, en el seno de la cual deban anonadarse quienes la componen.

***

Para no incurrir en las mismas faltas y chocar contra los mismos obstáculos donde se han ido á pique todos los sistemas sociales imaginados hasta hoy, debemos preservarnos de creer que todos los hombres están fundidos en el mismo molde, que lo compaginable con el temperamento de uno satisfará indiferentemente los instintos de todos. Y eso, lo mismo respecto á la propaganda de la idea, que respecto á la organización de la sociedad futura. Si se quiere preparar una revolución que responda al ideal concebido, es preciso propagar sus ideas, obrando conforme á los principios emitidos y ensalzados, habituarse á obrar con arreglo al propio concepto sin aguardar órdenes de nadie (sea quien fuere), eliminar de nuestra manera de conducirnos todo aquello que en la sociedad actual atacamos. Obrar de otra suerte sería preparar en breve plazo la vuelta de los mismos errores que pretendemos destruir.

Más prácticos los anarquistas que aquellos á quienes combaten, deben inspirarse en las faltas cometidas, con el propósito de evitarlas. Apelando á la iniciativa individual, no tienen que perder el tiempo en discutir acerca de la eficacia ó utilidad de tal ó cual medio. Los que estén de acuerdo en una idea, agrúpense entre sí para ponerla en práctica, sin preocuparse de los que no fueren partidarios de ella; de igual modo, los partidarios de otra idea se agruparán para practicarla, y así trabajará cada cual en pro del objetivo común sin ponerse trabas unos á otros.

Lo que en primer término quieren los anarquistas es eliminar las instituciones opresoras y que desaparezcan por completo; la experiencia debe guiarles acerca del modo de combatirlas mejor. Este es el único medio de realizar una tarea práctica, en lugar de perder el tiempo en discusiones inútiles y casi siempre estériles, en las cuales pretende cada uno hacer que prevalezca su manera de pensar sin conseguir convencer á sus contradictores, cuando no sale de ellas él mismo quebrantado en su confianza y por ende menos resuelto á poner en planta sus ideas; disputas que suelen concluir por crear tantas fracciones disidentes como pareceres haya unos en presencia de otros; sectas que, enemistadas entre sí por la contradicción, pierden de vista al enemigo común, para hacerse mutuamente la guerra.

Agrupándose los individuos según sus ideas comunes, se acostumbrarán á pensar y obrar por sí mismos, sin autoridad entre ellos, sin esa disciplina que consiste en aniquilar los esfuerzos de un grupo ó los de individuos aislados, por ser de diferentes pareceres.

También resulta de ahí esta otra ventaja: que una revolución hecha sobre esa base no podría ser sino anarquista; pues, habiendo aprendido los individuos á moverse sin apremio ninguno, no cometerían la sandez de ir á darse jefes al dia siguiente de la victoria, si habían sabido conseguirla sin ellos.

***

El ideal, para algunos socialistas, consistiría en agrupar á los trabajadores formando un partido político sin más iniciativa sino las órdenes emanadas de un centro directivo, compuesto de los futuros gobernantes. En el día de la revolución subirán al poder los hombres de ese centro directivo, formando así el nuevo gobierno para decretar las nuevas medidas é instituciones que hayan de regir según el nuevo estado de cosas.

Los colectivistas pretenden así que el nuevo poder decretaría la toma de posesión de los instrumentos para el trabajo y de la propiedad territorial, organizaría la producción, reglamentaría el consumo y suprimiría (¿ni qué decir tiene?).... á los que no fuesen de su mismo parecer.

Ya hemos visto que eso es un sueño. Unos decretos de toma de posesión dictados después de la lucha serían ilusorios; no es con decretos como puede realizarse la toma de posesión de la riqueza social.

O la idea de expropiación será la idea dominante de la revolución que haya de efectuarse, y en ese caso los esfuerzos de los revolucionarios se enderezarán á realizarla; ó repugnará á la mayoría, y entonces el gobierno (dado que quisiese hacer la expropiación) encontraría después de la lucha una oposición tan grave, que exigiría volver á iniciar otra nueva revolución.

Los hechos consumados son quienes deben dar impulso á la revolución. Los mismos trabajadores son quienes deben apoderarse de las casas, de los talleres y almacenes. Los insurrectos deberán hacer causa común con todos los desheredados, explicándoles que todo cuanto es común por naturaleza no pertenece á nadie individualmente, no puede ser una propiedad transmisible á voluntad; siendo las casas, las fábricas, los campos de cultivo y las minas obra de las fuerzas naturales ó de las generaciones pasadas, deben por eso estar á

1 De la importante obra *La Sociedad Futura*, de J. Grave, editada recientemente por la imprenta «La Elzeviriana», Piedad 1200, Buenos Aires.

disposición de quienes las necesiten, desde el momento en que estén sin ocupar ó quien los posea abusivamente no pueda hacerlos producir él mismo con su propio trabajo personal.

Todo lo que no es de uso inmediato para el individuo, todo lo que no puede trabajarse individualmente, es propiedad colectiva de quienes se vean obligados á asociarse para hacerlo producir; pero sólo por el tiempo que lo utilicen. Los edificios, el suelo, los instrumentos del trabajo, serán de libre disposición para quienes quieran utilizarlos, cuando los anteriores obreros renuncien á utilizarlos por más tiempo.

Más adelante veremos que lo mismo ha de acontecer con respecto á los productos. Nadie tiene derecho á acaparar los que otros necesiten inmediatamente, ni aun so pretexto de previsión; pues el ahorro sólo es bueno con tal de que no perjudique á nadie. Esto lo olvida por completo la economía política burguesa.

Pero esta aprobación personal será tanto más difícil (á lo menos la de la maquinaria y la de la propiedad territorial), cuanto que los individuos no sabrían qué hacer de un suelo y de unas herramientas mecánicas que, reducidos á sus únicas fuerzas propias, no sabrían hacer servir para nada, y por consiguiente serían inútiles para cada uno de ellos. En cuanto á los edificios, sea cualquiera la avidez del individuo, tiene por límite la posibilidad de ocupación. En lo que atañe á los artículos de consumo, su acaparamiento estaría limitado por el tiempo que puedan conservarse y por la posibilidad de acumularlos en un espacio reducido sin llamar la atención de los que pudiesen tener necesidad de ellos. Hoy el derecho de propiedad faculta á un individuo para acumular provisiones capaces de dar alimento á millares de individuos, y para dejar que se pudran en almacen si le da la gana. En una sociedad normalmente constituida sería imposible eso, dado que quienes tuviesen hambre tendrían el derecho de tomar para sí lo que supera á las facultades de consumir propias de un individuo.

Pudiendo cada uno apoderarse de las herramientas y máquinas que por sí solo ó asociándose con otros pueda manejar, y siendo cada cual dueño del producto de su trabajo que baste para su consumo, habrá imposibilidad absoluta de que existan asalariados. Abolida la compra y venta, los que tengan una maquinaria y un instrumental cuyo empleo exceda de sus propias fuerzas, veríanse obligados á asociarse bajo el pie de igualdad con quienes puedan ayudarles, ó dejar esos instrumentos de trabajo á quienes puedan hacer que produzcan.

Pues bien; como quiera que la mayor parte de la maquinaria y herramienta actual sólo puede funcionar con el auxilio de la asociación de las fuerzas individuales, ya está hallado el terreno que permite á los individuos entenderse entre sí é intentar un rudimento de organización. Establecido ese primer grupo, luego vendrán las relaciones entre los demás grupos que los individuos tendrán que formar. De cada necesidad del individuo, de cada modo de obrar de la persona humana, se deducirán una serie de relaciones entre individuos y modos de agruparse; estas variedades de aptitudes y diferencias de actos regirán á las relaciones sociales.

Realizada la toma de posesión, establecido el acuerdo mutuo, no es necesario hacerlos sancionar por ninguna clase de autoridad; ya demostraremos que lo contrario sería peligroso.

***

No es posible prever todas las consecuencias de la lucha que se entable, ni las circunstancias que de ella puedan dimanar.

Al comienzo de este trabajo hemos demostrado que la evolución precede á la revolución; pero esa revolución sólo será superficial mientras permanezca dentro de los cerebros y no transpire á las relaciones sociales. Por otra parte, en *La Sociedad Moribunda* demostramos que la misma organización social nos conduce á la revolución: á menudo acontece que los sucesos políticos y las crisis económicas van mucho más de prisa que la evolución de las ideas, y á veces hasta las preceden en el dominio de los hechos. Todo esto deja una parte aleatoria que la previsión humana no puede vislumbrar, y que sólo serán aptos para superarla quienes se vean llamados á intervenir en los acontecimientos revolucionarios.

Por eso no puede formarse idea de antemano acerca del funcionamiento de la sociedad futura, de una manera tan exacta como se arreglan los engranajes de una de esas cajas de música que tocan así que se les da llave, y en las cuales basta poner el registro en determinada muesca para conseguir que toquen la pieza musical apetecida.

Todo cuanto pudiéramos imaginar desde el punto de vista teórico de la organización, jamás será sino un ensueño más ó menos cercano á la realidad, pero que siempre carecerá de base si se trata de ponerlo en práctica; porque el hombre cuenta con sus deseos, sus tendencias, sus aptitudes y hasta con sus defectos, pero no es omnisciente y un individuo solo no puede experimentar en sí mismo todos los móviles que impulsan á la humanidad.

Por tanto, no podemos tener la ridícula pretensión de creer que pueda trazarse el verdadero cuadro de la sociedad futura. Pero, tambien debemos guardarnos de ese otro defecto común en muchos revolucionarios, los cuales dicen: «Ocupémonos primero en destruir la sociedad actual, y luego veremos lo que hayamos de hacer.» Entre estas dos maneras de mirar las cosas cabe, en sentir nuestro, otra mejor. Si no podemos afirmar de seguro «lo que será», debemos conocer «lo que no debe ser», lo que tendremos que impedir para no caer de nuevo bajo el yugo del capital y de la autoridad.

Ignoramos cuál será el modo de organizarse los grupos productores y consumidores, porque sólo ellos han de ser jueces de lo que les convenga, y una manera única de proceder no puede convenir á todos; pero muy bien podemos decir qué haríamos nosotros personalmente, si estuviésemos en una sociedad en la cual todos los individuos gozasen de plena libertad para moverse.

También podemos inquirir cómo podría funcionar una sociedad sin «poder tuitivo», sin esas famosas «comisiones de estadística», llamadas á reemplazar á los gobiernos derrocados y con las cuales quisiera obsequiarnos el colectivismo; cómo y por qué pudiera suprimirse el empleo de la moneda, que los economistas pretenden sea indispensable para la vida de toda sociedad, y por qué sería nocivo reemplazarla por los «bonos de trabajo», otra invención colectivista que resucita con nombres diferentes todo el mecanismo de la sociedad presente, la cual dicen que quieren destruir.

Es necesario formarse idea de todo esto, pues no está en la naturaleza de los individuos el comprometerse á ir juntos sin saber á dónde van. Luego, según ya hemos dicho, la meta donde tenemos que llegar es lo que debe dictar nuestra conducta en la vida y en nuestro modo de conducirnos para la propagación de nuestras ideas.

Además, aportando cada uno sus conceptos, su parte de ideal, es como se forma el ideal colectivo. Del confuso conjunto de las opiniones individuales se deducirá la síntesis general, que, aparte de las aspiraciones personales, se manifestará cuando llegue la hora de aplicarlas.

J. GRAVE.

ASESINOS!

Un compañero deportado en la isla de Tremiti (Italia), ha enviado á *Les Temps Nouveaux* la carta que á continuación publicamos, en la que da conocimiento de una cobarde agresión que han sido víctimas los anarquistas deportados en aquella isla, por parte de los esbirros de Humberto.

Importa que el público sepa las persecuciones infames de que en todos los paises son víctimas los anarquistas, y sobre las cuales la prensa burguesa se obstina en guardar el silencio más vulgar.

S. Nicola di Trimenti, 2 Marzo 1896.

Escribo bajo la impresión de uno de esos hechos que se califican de *increibles*.

El 1° de Marzo, á las nueve menos cuarto de la noche, como de ordinario, la campana tocó retreta por última vez. Un grupo de compañeros se poa seaban pacíficamente por la calle cantando; —con finados como estamos, el canto es nuestro único consuelo.

Aquí allá se notaban guardias y carabineros en actitudes sospechosas, pero que no supusimos tan amenazantes como los acontecimientos los mostraron.

En el momento en que los compañeros acababan de cantar su último himno, el mariscal de los carabineros, M. Bartoli, seguido de sus *inferiores*, se presentó al grupo y, sable en mano, le ordenó reentrar.

Los anarquistas respondieron: «¡Abajo las armas!»

El mariscal, al contrario,— seguramente para dar el ejemplo á sus hombres — descargó su revolver contra ellos y dió orden á los suyos de hacer fuego.

Fué la señal de una de las agresiónes más cobardes que se puedan imaginar.

Un fuego nutrido comenzó en el acto. Los guardias y carabineros parecían ebrios de sangre. Tiraban en todas direcciónes con salvaje encarnizamiento. Las balas silbaban horriblemente.

Los *coatti*, sin armas, trataban de defenderse como podían, á los gritos de: «¡Viva la anarquía!»

Los guardias y carabineros, sin cesar el fuego mortífero, contestaban: «¡Viva el rey!»

Algunos compañeros ya estaban heridos. Uno de ellos, Arganti, cayó muerto pronunciando con débil voz: «Compañeros.... viva la anarquía....!»

Entonces se vió un espectáculo más innoble todavía - un espectáculo que recordaba el Maramaldo de Florencia en Gavinana. Mientras los compañeros llevaban en sus brazos al muerto, los guardias y carabineros seguian el fuego en esa dirección.

Otro, R. Pappini, que volvía de llevar un herido á la enfermería, recibió órden de alejarse. Pero en cuanto dió la espalda, fué el blanco de varios revolvers y fusiles. Fué herido por detrás y por una feliz casualidad no lo mataron.

Los tiros tirados contra los *coatti*, contra los *malhechores*, contra los *asesinos*, que todos, *sin armas*, habían descendido á la colonia, fueron más de *doscientos*. Además del muerto, hay diez heridos, casi todos gravemente.

Ya hemos hecho una protesta por medio de la prensa.

Es de notarse que este fusilamiento fué premeditado. Es verdad que los guardias y carabineros están rabiosos por la vida.... sin mujeres, que es preciso llevar aquí, y que nos insultaban y nos amenazaban sin cesar. Pero la causa del masacre se remonta bastante más arriba.

Ya la investigacion del inspector Doria, venido aquí hace una semana, nos hizo saber que vivimos *demasiado á nuestras anchas en Tremiti*. ¿Por qué no había más rigor? Sesenta céntimos por dia, un espacio de algunos metros cuadrados donde pasearse, tabernas en las que es preciso comer con los ojos cerrados para salir en ayunas despues de haber vaciado completamente sus bolsillos; una agua fétida y fangosa donde hormiguean microbios, facilmente visibles sin microscopios; ningún trabajo, el pensamiento constante en las familias que se mueren de hambre.... ¿Por qué no se les tenía con rigor?

Y el rigor vino. Tan pronto vino, que aunque el reglamento prescribe que debe reentrarse á las nueve, el fuego comenzó *doce minutos* antes de las nueve. ¡Tenían demasiado apuro por tirar esas gentes! Para nada hicieron uso del clarín, como el reglamento lo prescribe antes de tirar. ¡Se trataba de *malhechores!*

¡Hombres viles! ¿créeis que esto durará siempre así? ¿Creeis que no serán vengadas las lágrimas de la madre de Arganti?

Fué ayer que se consumó esta masacre.

Dejo á los lectores el cuidado de juzgar como nos tratan, y si es posible que hombres culpables solo por pensar de otra manera qne como los gobernantes, deban estar á cada momento expuestos á las balas de sus cobardes enemigos!

ROBERTO D'ANGIO

La Sociedad del Porvenir

¡Ah! ¡cómo veo claramente destacarse á la ciudad de la justicia y la dicha! Todos sus habitantes trabajan, pero personal, libremente. La nación ya no es más que una sociedad de cooperación inmensa; los instrumentos de trabajo son de la propiedad de todos; los productos están centralizados en vastos depósitos generales. ¿Se ha efectuado tanto trabajo útil? Pues se tiene derecho á otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida; un objeto que no vale más que lo que importan las horas que costó fabricarle; no hay más que un cambio entre todo los productores.

¡No más especulación, no más robos, no más tráficos abominables, no más esos crímenes que la codicia inventa; las jóvenes casadas por causa de su dote; los padres ancianos estrangulados por causa de su herencia; los transeuntes asesinados por causa de su bolsa!... ¡No mas clases hostiles, patronos y obreros, proletarios y burgueses, y por lo tanto, no más leyes restrictivas, tribunales y fuerza armada protegiendo inicuo acaparamiento de los unos contra el hambre rabiosa de los otros! No más ociosos de ningún género, y por lo mismo, no más propietarios sostenidos por el alquiler, ni rentistas mantenidos por el azar; no más lujo, en fin, ni miseria!...

¡Ah! ¿no es la equidad ideal, la sabiduría, que no haya privilegiados ni miserables, que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el término medio de la felicidad humana?

EMILIO ZOLA

CARTA DE EUROPA

España, Marzo de 1896.

Decididamente esto se va, pero no confiemos demasiado en la obra del tiempo: es preciso empujar.

Esta Francia está que da náuseas. Despues del Panamá vino los ferrocarriles del Sud y últimamente la explotación inmoral de que era objeto el idiota Lebandy. No es lo malo el que este soldado fuera explotado, sino el que su dinero tuviera un objeto tan mísero. A la postre el mismo á que él le destinaba: juegos, mujeres, lujo y.... toda la porqueria social.

Sobre si Severine explotaba tambien al millonario tonto ó si Rochefort tiene en su poder dinero indebidamente, andan á la greña estos dos personajes dentro del periodismo francés. Las cosas han llegado hasta el último extremo. Suerte que Severine es mujer y que por tal motivo el antiguo comunalista no le ha mandado los padrinos, que sino....

Por otra parte, si el caso hubiese llegado, contaba ella con un D. Quijote desfacedor de entuertos y amparo de doncellas no respetadas, en la persona de Drumont.

Tengo para mí que el tal es muy digno de Rocheford segun como le gusta el escándalo y meterse en lo que no le importa.

Que cuide de combatir á los judios si con ello le va bien, que creo debe irle, porque hay tontos en número suficiente para hacer el caldo gordo al que viene á resucitar los antiguos odios religiosos.

Perro es un judio cuando es millonario y casi todos lo son, pero perro y medio resulta un católico adinerado, y sino que se venga por aquí, que le mostraremos á un marqués que puede dar punto y raza á todos los judios banqueros en cuanto á explotador, miserable y fanático.

—En Inglaterra hemos tenido su catástrofe minera. En la cuenca hullera de Cadiff ha habido una explosion de grisú, llevándose la vida de un gran número de trabajadores.

¿Hasta cuando? Pronto, pronto, pero no dormirse.

—No parece sino que hemos vuelto á los buenos tiempos da la barbarie. Guerra en Madagascar, en Abisinia, en Cuba, conatos de ella en la República de Transwaal y en Venezuela, promovida por Inglaterra. Francia quiere posesionarse de la hermosa isla africana y lo hace como todos los pueblos civilizados, como lo hace Inglaterra con Egipto, bajo el pretexto de civilizarla. Y allí los vereis mandando dosis de civilizacion en forma de granadas y llevando á la juventud en un clima mortífero para esta naturaleza del hombre europeo.

Quiere Italia apoderarse de todo el territorio abisinio.

¡Claro! ¡son tan cafres los abisinios! En cuanto sean súbditos de Humberto otro gallo les cantará. Entonces vivirán tan regalados como los pobres sicilianos y los miserables de toda Italia que han de emigrar para ver si encontrarán en otro pais el mendrugo de pan que les niega la tierra que les vió nacer. Si, si; que los civilice Italia y acabarán de tener pan, abrigo y hasta vida. ¡Miserables! ¡cuántas infamias encubrís con el nombre de civilizacion!

Quiere Cuba dejar de ser colonia para ser nacion, es decir, quiere la independencia política y esto es lo que no quiere España. Y por un motivo tan baladí que á cubanos y españoles parecerá de monta, los hombres mueren á miles y se odian más que las fieras.

¿Qué pierde España con que Cuba sea independiente? Nada. Y ¿qué gana Cuba con tener la independencia? Nada tambien. Cambiará de criminales pero de crimen, no.

Si ahora se ven explotados por los capitalistas españoles, entonces lo serán por los cubanos ó bien por los norteamericanos y el capital es peor en todas partes.

Más valiera á los cubanos que en lugar de gritar ¡Viva Cuba libre! gritaran ¡Viva la libertad económica!

Entonces su esfuerzo surtiría efecto, que ahora no. No es la forma de gobierno, no, la causa del malestar del pobre, es la propiedad individual, y si quiere mejorar su condicion hay que destruir á aquella. Con república no tendrán los cubanos más libertad política de la que tiene Francia, Inglaterra y la misma España y sin embargo, aquí y allí, el pobre, pobre es, con independencia, con república y con monarquía.

—El rey de Portugal ha sido objeto de un atentado. Lástima que haya salido bien de él. Un compañero llamado Luis Mattos cansado de oir como sus hijos pedian pan y no teniendo ya ni un giron que empeñar, salió á la calle desesperado cuando se halló con el coche real.

Cogió dos piedras de grueso tamaño y las arrojó al coche. Fué preso en seguida y él dijo que habia atentado contra la vida del rey (éste solo sufrió lesiones) desesperado de sufrir tanta miseria.

El rey al enterarse mandó 30 pesetas á la mujer de Mattos. ¡Qué esplendidez!

Los obreros de Lisboa han abierto suscripciones á favor de aquella familia y segun noticias son algunas centenares las pesetas recogidas.

Confieso que para ser acto de un anarquista lo hallo sobradamente débil.

Un médico ha certificado como Luis es loco y al saberse la tal muletilla, que es la obligada en todos estos actos, han arrojado una bomba al portal de la casa donde tal médico habita. Me gusta el precedente. A ver si se obligará á que los médicos sean algo más comedidos de lo que lo son cuando de nosotros se trata.

Ni para salvar la vida, cuando es un reo político, admito yo semejante ardid. Si lo ha hecho por miseria ¿á qué certificar que sea locura el móvil de esta accion?

Más noble resulta con decir que es la sociedad la causa de estos actos, que decir que es el cerebro enfermo; y sobretodo diciendo aquello se dice la verdad, que es lo que se ha de decir siempre.

Asi estas causas han de determinarlas los sociólogos y no los médicos, que nos van resultando unos pedantes. — HARMODIO.

TRIBUNA LIBRE

Por no habernos sido posible, por abundancia de original, dar cabida en el número pasado á la presente contestación dada á las preguntas que hizo el compañero francés, la publicamos hoy. Recomendamos se fijen en dicha contestación los compañeros y expongan sus pareceres respecto á la misma.

Buenos Aires, Marzo 5 de 1896.

Compañeros de EL OPRIMIDO, *salud:*

Habiendo leído en el último número que: «un compañero francés» había dirigido á los anarquistas dos preguntas, publicadas también en el número 213 de «El Corsario» alegando que las citadas preguntas son para hacer sobre las respuestas un estudio de nuestras ideas, me apresuro pues á dar en este pequeño artículo mi parecer, el cual creo lógico y ajustado á nuestros ideales anárquicos.

—

Pregunta primero el citado compañero, que si «un anarquista socialista puede tomar parte de una manera ú otra en la administración ú organización municipal, en la sociedad actual»: á la cual pregunta voy á contestar.

¿Podría, acaso en esta sociedad, un individuo regirse bajo una forma completamente desligada de ella? más bien: ¿es posible emanciparse un individuo de las fuertes cadenas que lo sujetan hasta el punto de tenerlo en un estado de inmobilidad? Creo que no: y, lo único que creo puede hacer, dado el caso que quiera conservar su existencia, es, mirar de buscar por los medios de que puede disponer, que en tal caso sería la palabra, sino le amordazaban la boca, una fuerza ajena y superior á la que le oprime, y deshacerse de aquel yugo.... hé aquí la revolución....

Los medios para alcanzar la anarquía, no tienen límites, pero mientras se tengan que emplear medios para hacer que ella triunfe.... no habrá libertad, no habrá «anarquía.»

Si no hay anarquía, si no existe libertad ¿cómo usar de ella?

Creo sería una aberración intentar de dar una contestación afirmativa á esta pregunta: pues bien, este pequeño argumentito me va á servir de apoyo para contestar á las preguntas que se nos dirige, para que le demos una revelación.

En esta sociedad corruptora y corrompida, en donde sólo tiene asiento la mentira y la maldad, y en la cual los seres que en ella habitan se ven en la imprescindible necesidad de formarla, bien que sea muy á disgusto suyo sino optan por el único remedio que hay, en detrimento de sí; la rebeldía, que equivale á decir, al ¡suicidio! en tanto no se pueda disponer de aquella fuerza que puede competir con la fuerza, ó como antes se ha dicho; romper las cadenas que apresan.... mientras, digo, que la sociedad no se componga de séres libres, sino que por el contrario tengan que ser esclavos unos de otros, mientras, en fin, existan explotados y explotadores, al hombre no le queda más remedio que pertenecer á una de las dos cosas: eso es, ser explotado ó explotador; y, ya que asi tiene que ser, consideraré al individuo razonable que opte por lo segundo pudiéndose excusar de la primero.

La libertad tan extensiva como la anarquía proclama, no la disfruta hoy ni el más acaudalado capitalista; desprendiéndose de esto, de que, no puede negarse la posibilidad, aún siendo así, que al que más beneficios le reporte la sociedad actual de la lucha sangrienta por la existencia, le puedan simpatizar las ideas de emancipación de la raza humana. Por tanto, apoyándome sobre lo que acabo de manifestar, vengo á dar como conclusión, de que, un compañero que profese ideas anarquistas, puede desempeñar cualquier cargo aún que sea el de verdugo de sus compañeros en doctrinas, por el solo hecho de procurarse una vida más en armonía con su instinto natural de conservación, y así es que, el compañero *francés*, según mi modo de comprender, puede, porque está en el uso de su razón, admitir un cargo que á él le sea más beneficioso, aunque sea en detrimento de sus ideas, pues, como dejo sentado anteriormente, «en una sociedad de explotados y explotadores, vale más ser explotador que explotado.»

Ahora bien; y, se tiene que manifestar, que al no ser para su bien particular y que el citado compañero quisiera representar con el citado cargo una colectividad, que para el caso se preparara de antemano con el fin de que lo llevaran á las urnas pretextando así desplegar una propaganda dentro de la institución municipal, ó cosa que lo parezca, con el nombre de anarquista, comprendo que sería un absurdo muy grande el intentar de ejecutarlo, puesto que, nosotros, negamos toda clase de representación, negando al mismo tiempo la eficacia del parlamentarismo para destruir el actual estado de cosas, y, por tanto, si así fuera, creo, no podría ningun anarquista hacerse solidario de tales pretensiones. Ya digo, para mi modo de pensar, se puede desempeñar cualquier cargo mientras las necesidades nos empujen á ello, sin por eso, dejar de buscar por todos los medios que se crean posibles, el derrumbamiento de la sociedad actual; pero nunca, ¡nunca! podríamos aceptar como cosa nuestra una representación en parte alguna, que fuera directamente para propagandizar nuestras ideas, lo cual equivaldría á pedir, con la agravante de humillación, siendo asi que hemos quedado que, siendo todo producido por nosotros, no lo debemos pedir sino arrebatarlo por medio de la fuerza, á quien, por este mismo medio, se nos apoderó de ello.

Ya despues de esto, poco me queda que decir sobre la otra pregunta, puesto que dejo entrever en el trascurso de la contestación á la primera y en más de una ocasión, que, sí comprendo que un anarquista socialista puede ocuparse de la mejora inmediata y progresiva de los males sociales actuales; pero, aunque así sea, se tiene que agregar algo más sobre lo dicho, para así hacer más clara y terminante la respuesta. Digo una cosa: ¿Acaso todos los anarquistas que de tales blasonen no van para hacerlo? Acaso, al comprender que la anarquía es el ideal que persigue la humanidad, y al propagarla para robustecerla y darle fuerzas en las distintas formas que más se creen convenientes, ¿no es apresurar su advenimiento? es innegable: asi es que, puede ocuparse nuestro compañero de luchar, como nosotros hacemos, por ella, lo cual vendrá á ser, «la mejora inmediata y progresiva de los males sociales actuales.» Si acaso quiere referirse nuestro camarada en *las reformas* que el gobierno pueda garantirnos, como por ejemplo lo del «pan gratuito» propuesto por Victor Barrucand en Francia, y otras de las cuales los socialistas se ocupan de *mangonear*, tengo que decir que tales *mejoras* no lo son, y sí, son solo un pasatiempo que al fin y al cabo solo redunda en perjuicio nuestro.

Nuestro ideal, no nos permite aceptar medios términos: ó libertad ó esclavitud; ó gobierno ó anarquía; ó todo ó nada.

Estas son mis humildes respuestas que doy al compañero: si de algo le sirven, no quedaré más que satisfecho de haberme salido lo que me proponia, y si no, tendré que manifestar que mi pequeña capacidad no da para más, y «el que hace lo que puede....», etc. — J. M. R.

Movimiento Social •••• ••••• INTERNACIONAL

INTERIOR

Los grupos «Acratas» y «Titta» que editaban *El Revolucionario* de Barracas, han decidido constituirse en grupo de propaganda mediante la publicación de folletos, para lo cual solicitan el apoyo de los compañeros.

Para comunicarse con el grupo, dirigir la correspondencia á F. M. á cualquier periódico en curso de publicación.

***

A más de la casa editora de P. Tonini, también los compañeros de La Plata se han propuesto publicar *La Sociedad Futura*, de J. Grave.

Dichos compañeros necesitan del apoyo de los demás para poder llevar á cabo su empresa, pues para la impresión de dicha obra, que es bastante voluminosa, es necesaria una exorbitante cantidad de pesos.

Los camaradas de La Plata, si es que consiguen publicar *La Sociedad Futura*, lo harán por suscripción voluntaria.

***

Como no deben ignorar nuestros lectores, el 15 del mes próximo pasado nuestro amigo Creaghe dió una conferencia en el teatro Olimpo del Rosario.

Hé ahí algunos párrafos que dedicó á la citada conferencia *El Día*, periódico burgués de la mencionada localidad:

«A la hora fijada en los carteles había una concurrencia bastante regular, esparcida en la platea, en los palcos y en las galerías.

Predominaba el elemento trabajador.

Un compañero, español, pronunció algunas palabras felices alusivas á la conferencia que iba á darse y en seguida el doctor Creaghe ocupó su puesto, siendo las dos y veinte minutos.

Su discurso fué larguísimo.

Luchando con las naturales dificultades del idioma, extraño para él, supo sin embargo dar al pensamiento el relieve necesario para llevar á los ánimos una idea bien definida de la cuestión social, que es más seria y más grave de lo que á primera vista puede imaginarse.

El conferenciante expuso con bastante claridad y método sus doctrinas. Tuvo párrafos elocuentes que valiéronle aplausos repetidos de la concurrencia.

El doctor Creaghe demostró como el exceso de producción ha creado hoy día el exceso de miseria, lo que parecería un contrasentido.

A este respecto citó la provincia de Santa Fé, como ejemplo, cuyos molinos en un dia producen el trigo bastante para alimentar á sus habitantes *por un mes*.

Y sin embargo para nadie es un misterio que aquí, como en todas partes, actualmente las dificultades para hallar el *pan cotidiano* son mucho más considerables que cuando la producción de cereales apenas se manifestaba y aún no existían molinos, ni siquiera el mas primitivo.

¿En qué consiste, pues, el progreso? se pregunta el doctor Creaghe. La mecánica, empero, con sus maravillosas aplicaciones, ha perfeccionado notablemente los medios de producción; pero este adelanto ha producido, contra lo que era de esperarse, efectos contrarios; ha traído el mal para la humanidad en vez del bien apetecido.

¿Cómo? El conferenciante entonces entró de lleno á explicar esta contradicción aparente.

Porque aún existe la exclavitud del hombre. Todo se reduce á un problema de libertad. Tal es el corazón de la cuestión social.

El trabajador de hoy ¿se halla en otras condiciones que el esclavo del tiempo pasado?

Es verdad; pero no por eso deja de ser menos esclavo.

Al obrero ya no se le obliga por la fuerza, á punta de látigo, á ir á trabajar como se hacía con el esclavo; tiene el derecho de ir á su casa, pero allí podrá vivir solo por el tiempo que duren sus escasas provisiones.

El esclavo moderno ha dejado en manos de sus opresores el arma más poderosa, cual es el *hambre*. Al látigo era posible resistir; al hambre, no!

Y la condición triste de la gran mayoría de los hombres no es otra cosa sino el resultado lógico de este ignominioso sistema de esclavitud que existe.

A propósito de las reformas sociales, el doctor Creaghe tuvo afirmaciones concluyentes como esta:

«Se puede reformar lo que es bueno, haciéndolo mejor, — dijo — pero no se puede reformar lo que, desde sus fundamentos, como el sistema capitalista, se halla podrido hasta en las últimas fibras de que se compone.»

Después de preconizar la necesidad de la revolución como el único medio para poner fin á un estado social que tanto hace sufrir y tanto pervierte y corrompe nuestras costumbres, el doctor Creaghe siguió en una larga é inter sante disertación de lo que el llama el fundamento de la sociedad.

El espacio nos falta para transcribir, *in extenso*, esta parte del discurso como hubiéramos deseado. Basta decir que el conferenciante era interrumpido á cada momento por nutridos aplausos.

El mismo que abrió el acto lo clausuró, manifestando que los obreros aceptaban la controversia, para lo cual todos los domingos se celebrarían conferencias en el mismo local del teatro Olimpa.»

¡Bien, bien, por la propaganda!

***

Nuestro coloborador Julio Molina y Vedia, dió también hace algunos dias una conferencia sociológica en una de las salas del Ateneo.

Durante el desarrollo del tema que se propuso tratar estuvo felicísimo, y lástima grande es que se nos escapasen de nuestros oídos algunas de las frases que el joven conferenciante pronunció, pues ya sea á consecuencia de la emoción que embarga al orador la primera vez que ante un público numeroso hace uso de la palabra, el caso es que en muchas ocasiones se hacía difícil comprender, ó mejor dicho, oir algunos de los conceptos que exponía nuestro amigo.

Por nuestra parte, no podemos por menos que tributarle un aplauso y esperamos no tardar mucho en oirle exponer de nuevo en público otras consideraciones respecto á la Cuestión Social.

***

Un grupo de anarquistas de Barracas al Norte, al saber que en la manifestacion de los patrioteros italianos habian sido presos varios compañeros por haber repartido el manifiesto *Guerra á la guerra*, levantaron una suscripcion, la que dió el siguiente resultado:

Romeo ps. 1, Giovanni 0.50, G Pessina 0.50, Pietro 1, Rosso 0.50, Santiago Arata 0.50, Socino 0.50, Carugati 0.50, Patricio Bermejo 0.40, Adea 0.50, Leopoldo 0.50, Santander 1, Ambrogio 0.25, Elena 0.25, Emilio 0.30, Spinola futuro anarchico 0.40, Gianna 0.20, Enrichetta 0 20 — Total ps. 9.

Habiendo los compañeros que se hallaban presos manifestado el deseo de que dicha cantidad se destinara para la propaganda, la hemos repartido en la forma siguiente: El Oprimido $ 2, *Perseguido* 2, *Avvenire* 2, *Questione Sociale* 1, *Revolución Social* 1, *La Voz de la Mujer* 1 — Total $ 9.

EXTERIOR

España

Los incansables compañeros de la «Biblioteca Acrata», de Barcelona, han puesto á la venta un folleto titulado *Patria*, que las circunstancias actuales hacen de gran oportunidad.

El concepto de la *Patria* está desarrollado con tal lucidez y derroche de argumentos por nuestro amigo A. Hamon, que creemos que, después de su lectura, aun los más recalcitrantes se convencerán del absurdo error mantenido y perpetuado por el exclusivismo de los patriotas.

***

En la misma localidad se ha constituído un grupo de compañeros que han formado una compañía libre de declamación, á fin de dar á conocer al pueblo las obras del teatro moderno.

Dicha compañía estrenó el 14 de Marzo en el Teatro del Circo Barcelonés una obra de la compañera Teresa Claramunt, titulada *El mundo que muere y el mundo que nace*, de la que más adelante procuraremos dar cuenta á nuestros lectores.

Los mismos compañeros se proponen representar *Nora* y *Espectros*, de Ibsen; *Los tejedores* de Hauptmann, y otras.

***

En Cartagena se ha fundado un grupo de propaganda, con el nombre de «El nuevo Ideal». Su dirección es: Ginés Rubio Molero, barrio Peral calle Mancha, Cartagena.

Dicho grupo se encarga de repartir cuantas publicaciones anárquicas se le manden, remitiendo luego lo recaudado á las respectivas direcciones

Francia

En ocasion de las elecciones municipales que tuvieron lugar el 14 de Marzo, nuestro estimado colega *Le Libertaire* publicó un número extraordinario, enteramente dedicado á la cuestión del *sufragio universal*.

En la redacción de dicho número coloboraron los principales escritores anarquistas de Francia y del exterior.

El tiraje del número extraordinario de *Le Libertaire* pasó de medio millon de ejemplares.

***

De un exabrupto autoritario cometido con nuestro amigo Kropotkine tenemos que dar cuenta en estas columnas.

Debía pronunciar éste en Paris una conferencia sobre «La anarquía, su filosofía y su ideal», á cuyo efecto abandonó su residencia de Londres embarcándose para Dieppe.

Pero Kropotkine, que no había contado con que estaba en el poder un gobierno que se titula radical, ó quizá, confiado en esto, juzgaba no hallar entorpecimientos para obra tan sencilla como dar una conferencia, debe haberse desengañado de lo que es y significa la libertad y los derechos para estas gentes que cogen el oficio de gobernantes sólo para mejorar el alimento, la habitación, el traje y el calzado.

Al tratar de desembarcar Kropotkine, los polizontes republicanos se lo impidieron, exhibiéndole una orden de expulsión con fecha anterior al gobierno de Bourgeois.

Si este atropello, si esta violencia se hubiera efectuado estando en la oposición los radicales, habrían puesto el grito en el cielo

Y es que estos políticos, lo mismo cuando defienden la reacción que cuando se dicen partidarios de la república, mienten, son unos farsantes.

¡Mala peste en ellos!

***

Como comentario á la anterior noticia, sólo nos resta decir que ese mismo Bourgeois, que expulsa á un príncipe que ha perdido posición, honores, fortuna, todo lo que más halaga, seduce y alucina á los ambiciosos, por servir los intereses del progreso y de la libertad, condecora en cambio al príncipe Enrique de Orleans, expulsado de su país, no por amor al pueblo, sino por ser opuesto á sus intereses.

¡Que aprenda el pueblo á conocer sus enemigos, y que el día de las represalias los confunda á todos en su justicia, puesto que todos, monárquicos y republicanos, son iguales!

¡Hato de miserables hambientos que, como los matarifes, se nutren con los despojos de sus gobernados!

Biblioteca de "La Questione Sociale"

Folletos publicados:

1. **Á las hijas del pueblo** (agotado).
2. **Á las muchachas que estudian.**
3. **La Religion y la Cuestion Social.**

De próxima publicacion:

4. **Á las proletarias.**
5. **Un episodio de amor en la Colonia Cecilia.**
6. **Perché siamo anarchici.**
7. **Á los jovenes.**
8. **Conversaciones anárquicas, sobre la familia y el amor libre.**

La publicacion de dichos folletos depende de la ayuda pecuniaria y de la actividad de los compañeros. Así, pues, rogamos á todos los que tienen recolectadas algunas cantidades á favor de nuestra *Biblioteca*, se sirvan remitirlas á la mayor brevedad posible á la Administracion de *La Questione Sociale*, Corrientes 2039 - Buenos Aires.

Avisamos á todos los compañeros que en la semana entrante se repartirá el importante folleto, original de nuestra estimada compañera Soledad Gustavo, titulado: *Á las proletarias*.

Los compañeros pueden pedir los ejemplares que necesiten y remitir lo que puedan á nuestra administracion.

La Questione Sociale.

Suscripción Voluntaria

para cubrir los gastos de la publicacion del manifiesto Al Popolo Italiano

Suma anterior	$ 16 72
Redaccion de El Oprimido	» 5 —
Un tipógrafo burgués	» 2 —
Félix Contreras (Coronel)	» 0 50
Redaccion de *La Questione Sociale*	» 1 48
Total	$ 25 70
Gastos de Imprenta y Correo	$ 25 70

Queda cerrada la suscripcion.

Suscripción voluntaria

á favor de EL OPRIMIDO

De Buenos Aires — Bernardo Burgos ps. 1, Un esclavo 1, Stroppiana 0.10, Paruzzi 0.25, Sacchetti 0,20, Capone 0.20, Bernardo Burgos 0 50, Una bomba 0.50, Un antiburgués 0.25, Un antiborghese 0.25, Kiosco del Once 0.30, Domingo Barbitta 0.50, Un San Juanino 0.30, Un pintero 0.20, Dos zapateros 0.50, Fumo sin estampillas 0.50, Bottazzi Francisco 0.50, R. Petit 0.50, T. Morandi 0.20, Un disperato 0.25, Un picapedrero 0.10, Un ateo 0.15, Juan Constans 0.50, F. Serrano 0.50, N. N. 0 10, G. B. 0.20, Alerta Don Manuel 0.20, Un aprendiz 0.20, Torpedo 0.20, Admirador de Caserio 0.20, Viva Salvador 0.20, Cuanto más pronto es mejor 0.10, Alegre 0.20, Un explotad[illegible] Un triste aficionado 0.20, Viva la anarquía [illegible] ia colgada 0.20, Estemos unidos y seremos [illegible] 0.10, Un trabajador 0.30, ¿Hasta cuando? 0.20, Un asno 0.20, Pipa en boca 0.25, Nariz larga 0.25, Bernardo Burgos 0.50, Un esclavo 0.10, G. I. 0.50, Un viejo M. 0.50, Uno 0.25, Balestrini 0.50, V. Pedroni 0.10, Una scarpa rotta e mezza buona 0.30, Un joven 0.50, G. Ch. 1, Alejo Velez, 0.50, Un anarquista decidido 0.25, Fuera la propiedad individual 0.25, A. T. 0.60, Viva la anarquía 0.30, Giacone Francisco 0.20, Un petrolero 0.20, Juan Pelli 0 40, Bernardo Burgos 0 50, Durelli 0 25, Plastini 0 20, L. V. 0.20, Un sombrerero 0.20, Expropiación 0.50, Un dolor de cabeza 0.25, Balta 0.50, Un amante del Liceo 0.20, Marat 0.50, Un amante de la libertad 0.20, Un cabezudo 0.30, Un milanese in mare 0.10, Por conducto de *La Revolución social* — Grupo «La Luz» M. A. 0.25, R. M. 0.25, Un cañón 0.25, Un rengo 0.25, Un vigilante de la (28) 0.25, Un madrileño 0.25, Una que piensa libre 0.25, L. B. 0.25, M. A. 0.50, R. M. 0.20, Un cañon 0.25, L. B. 0.25, ¿D? Si 1 — $ 4.20 Fuera cuestiones personales en los periodicos anarquistas 0.50, Pobre 0.10, Un comunista 0.70, De una suscripción levantada por un grupo de Barracas al Norte, á favor de los compañeros presos en la manifestación patriotera del 22 de marzo y dedicados por estos en pró de la propaganda 2, Bernardo Burgos 1, Propagandista 0.30, J. S. 0.70, Un convencido 1, Una lavativa á los burgueses 0.20, El engrasador de burgueses 0.20, Cataclismo 0.80, Un esquifoso 0.20, Un poco á cada uno 0.25, Cincuenta y ocho electores socialistas 0.50, Sobrante del café 0.15, Duro á la burguesía 0.10.

De Mar del Plata — Un idealista 0.20.
De San Isidro — Grupo «Dolor universal» 0.50.
De Sarmiento — E. Medina 0.20.
De Montevideo — Luis Maglia 1.
De San Pedro — Esteban Corte 0.40.
De Lujan — Abajo las peregrinaciones 0.20.
De Tolosa — P. Baudissone 0.40.

Total	$ 38 35
Coste del presente número	$ 50 —
Gastos de expedición y correspondencia.	» 8 50
	$ 58 50
Déficit del presente número	$ 20 15
» anterior	» 178 16
Total déficit	$ 198 31